

# ORAR EN EL MUNDO OBRERO

22º domingo del Tiempo Ordinario (1 septiembre 2019)

(Comisión Permanente de la HOAC)

*Cristo vino a demostrar con hechos que lo más fuerte es el amor, y para pertenecer al grupo de los invencibles basta con seguirle por su camino, para lo cual estorban todas las formas del poder humano: dinero, armas, influencia... (Rovirosa, OCV, T.I. 155).*

**Estamos llamados a descubrir a Cristo [en los pobres], a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos. Ellos tienen mucho que enseñarnos (EG 198).**

## Oro para parecerme a Cristo

*¿La identidad cristiana?  
¡Ser idéntico a Cristo!:  
tener alma de pobre  
y corazón de niño.*

*Saber ver la alegría  
de los prados floridos,  
y dejar que los ojos  
chorreen luz de abismos.*

*Ser Palabra Encarnada  
en lo humilde y sencillo,  
desde donde más claro  
se hace oír el Dios vivo*

*Amar dando la vida  
a amigos y enemigos,*

*sin pedir nada a cambio,  
en gesto gratuito.*

*Dejar a todos claro  
que al mundo hemos venido,  
como Él, para servir,  
¡no para ser servidos!*

*Y, para que aún mejor  
seamos sus discípulos,  
¡no temer la cruz  
de ser fiel a sí mismo!*

*¿La identidad cristiana?  
¡Ser idéntico a Cristo!:  
ver en lo humano auténtico  
el valor más divino.*



**¿Qué le falta a mi vida de esa identidad cristiana? Contemplo mi vida, me contemplo, con sinceridad, me miro con cariño. Con ese mismo cariño entrañable con que Dios me ve.**

## Escucho LA PALABRA

**Lc 14,1.7-14: El que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido.**

Entró Jesús un sábado en casa de uno de los principales fariseos para comer, y ellos le estaban espiando.

Notando que los convidados escogían los primeros puestos, les propuso este ejemplo:

–Cuando te conviden a una boda, no te sientes en el puesto principal no sea que hayan convidado a otro de más categoría que tú; y vendrá el que os convidó a ti y al otro, y te dirá: Cédele el puesto a éste. Entonces, avergonzado, irás a ocupar el último puesto.

Al revés, cuando te conviden, vete a sentarte en el último puesto, para que, cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube más arriba. Entonces quedarás muy bien ante todos los comensales.

Porque todo el que se enaltece será humillado; y el que se humilla será enaltecido.

Y dijo al que lo había invitado:

–Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos ni a tus hermanos ni a tus parientes ni a los vecinos ricos; porque corresponderán invitándote y quedarás pagado.

Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; dichoso tú, porque no pueden pagarte; te pagarán cuando resuciten los justos.

*Palabra del Señor*

## Confronto mi vida con la Palabra



Lo que cuentan estas parábolas sigue sucediendo hoy. Nos sucede a cada uno de nosotros y nosotras, sucede en la comunidad cristiana, y sucede en la vida social, económica, política... En todo seguimos apeteciendo y gustando los primeros puestos.

Clérigos que en la Iglesia hacen de su vida una carrera prestigiosa en lugar de un servicio entregado; políticos en busca de sus intereses egoístas en lugar de buscar el bien común; militantes que inculcan en su familia valores de este sistema, –competitividad, éxito, ascender, lucha– y viven justificándolo; pensemos solo en la respuesta de Europa para salvaguardarse frente a los refugiados.

Las dos parábolas de hoy tienen estrecha relación con nuestra vida cotidiana. En la primera Lucas quiere poner de manifiesto que, con frecuencia, en las relaciones hu-

manas estamos repletos de prejuicios egoístas, triviales arribismos, preocupaciones jerárquicas. Jesús desmantela estos prejuicios y pone al desnudo las intenciones y sentimientos. Mirando nuestras relaciones personales seguro que hay materia para reflexionar y, a lo mejor, hasta para preocuparnos.

También en la segunda, Jesús pone de manifiesto que, a veces, tras un gesto aparentemente magnánimo hay una intención y una actitud egoísta.

Aunque no lo parece, la carga de profundidad que nos lanza Jesús en estas parábolas es importante. Jesús pone al descubierto esas actitudes para decirnos que se notan, y que no son evangélicas. Él sigue manifestándose mesías de los pobres, defensor de los pequeños y oprimidos, alguien que se pone siempre al lado de los últimos. Jesús nos pide vivir una actitud de gratuidad y de comunión con el pobre, opuesta a la lógica de quien busca destacar, aprovecharse o excluir a los otros de la riqueza. Jesús nos pide construir unas relaciones nuevas que ponga en el centro a la persona, que ponga en el centro a los empobrecidos.

Deberíamos proceder al modo de Dios, que no hace la acepción de personas que nosotros hacemos, superando la lógica humana, frecuentemente egoísta y recuperar la capacidad de amar. Poner la humildad en el centro de nuestro proyecto de vida, ya sabemos que no es fácil hoy, porque hemos erradicado la humildad de nuestra forma de hablar y de vivir. Nos parece humillante ser humildes. Pensamos que se trata de una rareza mística solo para algunos. Pero **solo podemos ser cristianos si nos mantenemos en la escuela del Evangelio**; esa en la que se aprende vitalmente a caminar cada día por el sendero de la humildad.

Humildad y gratuidad caminan de la mano. Lo contrario son la arrogancia y el egoísmo que nos alejan de Dios, nos separan de los hermanos –especialmente de los pobres-, y nos hacen vivir una vida que no es la nuestra, que no es humana. Nuestra vida no busca quedar por encima de nadie, sino a la altura de Jesús.

Por ese camino baja Dios hasta nosotros. Por ese camino se mueve Cristo, viviendo en medio de nosotros. No hay otro que podamos transitar nosotros. Con la humildad y por ella se nos admite en el banquete del Reino. La humildad nos asemeja a Jesús.

El reino anunciado por Jesús significa la subversión de nuestros valores y estilos de vida, que nos llevan a rodearnos de “los nuestros”, por eso pone de manifiesto que la vida que Dios desea para sus hijos entra en conflicto con nuestros intereses.

La mesa del banquete es la mejor imagen para comprender la causa de Jesús. Es la imagen de la vida deseada por Dios, en la que nadie queda fuera, y en la que los más débiles y vulnerables ocupan los primeros puestos.

A la luz de este evangelio, me pregunto:

¿Qué me mueve a actuar en mi vida favoreciendo a unos y dejando de lado a otros? ¿Cómo me situamos ante las personas? Y, sobre todo, ¿cómo me situamos ante los empobrecidos?  
¿Les invito a nuestra vida y nuestra mesa?

¿Cómo acojo en mi proyecto de vida esa gratuidad desde la que Cristo Obrero me llama a vivir?

Y me dejo llevar hasta concretar en mi vida...

## Ahora vuelvo a poner mi vida y mi proyecto en manos del Padre; oro:

*Señor: No me des nada que no sea para compartirlo con los demás.  
Señor, no me niegues nada que los demás puedan necesitar de mí.*

*Señor, no me ocultes nada de cuanto me permita conocerte más y mejor.  
Señor, no me reveles nada que no me haga más pequeño y necesitado de ti.*

*Señor, no me llames para nada que no sea compartir con otros el Amor con que tú me amas.*

*Señor, no hagas dentro de mí nada que no sea para revelar tu Gloria.  
Señor, no infundas en mí Gracia alguna que no sirva para que otros vayan a ti.*

*Señor, no me prometas nada que no sea el último lugar con Cristo.  
Señor, no me des más recompensa que esta fe en tu Amor de salvación gratuita y universal.*



**Termino rezando la Oración a Jesús Obrero, y pidiendo la Gracia de amar a Cristo Obrero con todo el corazón, con toda el alma.**

*Señor, Jesús,*

*María, Madre de los pobres,  
Ruega por nosotros.*